

Jonatan David Martínez Barnes

Es noche de tormenta en los cielos perdidos,
los cielos del pecado más dulce y más siniestro.
La perfecta ocasión de inmolar nuestras almas
azotando, furiosos, nuestros cuerpos hambrientos.
Es noche de olvidar el altar y la sangre.
Fría noche sin luna, de perros vagabundos,
de plegaria en tu vientre, de destierro profano
en tus pechos sedientos de caricias salvajes.

La muerte será el mar que despierte en mis ojos.

**Quiero que te desnudes para mí, que amanezcan
tus pechos, tus deseos, tu vientre, tus memorias,
como amanece el sol a los cielos de otoño,
virginal, temblorosos, recordando agonías.**

**Y después de los vértigos, las orgías, las hambres,
los ojos evadidos, los cuerpos que repugnan
amontonados, muertos, anónimos, culpables;
después del espectáculo ciego de los abismos,
las fiebres, las resacas, las alucinaciones;
después de que el olvido se lleve las visiones
del enfermo, del loco, del criminal, del santo,
será sólo la noche. Será sólo el silencio.**

**Entonces una voz le arrancará a la niebla
canciones de embriaguez, cantos de sombra.**